

## **¡Cómo me convertí en Rijkaard! \*Italia me cambió la vida\* Gary, maldito seas...\***

- ¡Gool, damas y caballeros, Włodzimierz Smolarek! - la característica voz de Dariusz Szpakowski, que comentaba la retransmisión televisiva del partido entre Polonia y Portugal en el Mundial de México 1986, me despertó de una dichosa siesta infantil. Yo tenía entonces seis años y ni siquiera era plenamente consciente de que la misión de vida de aficionado al deporte y relator apenas comenzaba para mí.

Luego, los polacos ganaron 1-0, y fue solo después de muchos años que descubrí que tenía un momento histórico por lo demás: fue el único gol que marcamos en ese campeonato y un símbolo de la profunda crisis de nuestro fútbol que estaba todavía. venir.

No fue hasta finales de la década de 1980 que me interesé definitivamente por el fútbol y los deportes. Fue entonces cuando el AC Milan italiano estaba en la cima con el trío de estrellas holandesas: Marco van Basten, Ruud Gullit y Frank Rijkaard. Crecí en el pequeño pueblo de Nowy Odrowążek en el norte de la región de Kielce. Hace treinta años, los niños no tenían otras atracciones allí, salvo jugar al fútbol en algún lugar en pastos baldíos o cerca del bosque, lejos de sus hogares. Los mayores ayudaban en las fincas, pero el deporte era popular en general, pero de forma puramente amateur y apasionada. En la escuela primaria, jugábamos en un campo de cemento y a menudo nos llamábamos "Guulitami", "van Basten" o "Rijkaard". Nosotros de Nowy Odrowążek éramos Milán, los muchachos de Odrowążek (lo llamábamos "viejo") era "Niverpul" para nosotros. Por supuesto, se trataba de la leyenda inglesa, el FC Liverpool, que era un poder en ese momento, pero impopular en Europa debido a las numerosas payasadas de los fanáticos del fútbol. En su mayoría, cavamos mariquitas o pelotas de goma, que aterrizaron rápidamente en tablas de madera y fueron perforadas por clavos. ¡No fue hasta que mi padre regresó de un contrato extranjero de Leningrado y trajo una pelota de fútbol de cuero indio que el hombre finalmente tuvo una

rareza infernal! Lo cuidé, duró cuatro años, aunque también fue cosido muchas veces...



*Así se veía la cancha en Nowy Odrowążek, que llamábamos "Cuadrados" en 2019... En los años 1991-99 yo jugó partidos memorables aquí con los muchachos. Quedaba tanto... Privado*

Sin embargo, para mí, el impulso de patear el fútbol fue solo la Copa del Mundo en Italia en 1990. Pero mis héroes (y los de mis compañeros) no eran polacos en absoluto. Conocía más a los holandeses antes mencionados, al camerunés Roger Milla bailando en las esquinas después de los goles marcados, sabía, por supuesto, quién era Diego Maradona, Lothar Matthaeus, pero, sorprendentemente, estaba más "excitado" por el rubio argentino Claudio. Caniggi, o incluso el checo Thomas Skuhrave, o el veterano británico en la portería de Peter Shilton's Albion Lions, el extravagante colombiano Carlos Valderrama, custodiando el "templo" de los colombianos. Después de la fea final ganada por los alemanes occidentales, escribí en mi cuaderno, donde anoté minuciosamente los resultados de la Copa del Mundo en mayúsculas "FRG WORLD CHAMPION". Una cosa era segura: el torneo en la soleada Italia cambió irremediabilmente mi vida, banal desde el momento en que vi cómo en el partido inaugural, defendiendo el título, Argentina perdió ante Camerún 0: 1. Los profesionales y varios

especialistas hoy juzgan que esa Copa del Mundo fue aburrida, pero para mí probablemente fue única. ¡Primero! Después de eso, nada fue igual, la pelota se apoderó de mi vida, aunque a los diez años no me di cuenta del todo de cómo nace algo especial en mí. En ese entonces, solo estaba jugando con él y absorbiendo el conocimiento de jugadores, equipos, estadios y ciudades. En ese momento, el único quiosco de la zona seguía funcionando al lado de la escuela. Allí, un día compré un futbolín y "jugué" esos partidos de Italia en mi tablero. Me sentí insatisfecho después de lo que vi en la televisión. Yo no era lo suficientemente. Mientras jugaba al futbolín, analicé: tal vez este debería patear aquí, y no como lo hizo en un partido real. Oh, el aprendizaje de la táctica es posible gracias al juego habitual con una pelota desde el rodamiento. No es difícil para quien lo quiere. Desafortunadamente, los resortes en el futbolín no duraron mucho. Después del campeonato italiano, ya estaban muy desgastados.

### [Edoardo Bennato y Gianna Nannini Notti Magiche - la canción de la Copa del Mundo en Italia](#)

Empecé a ver los partidos de la selección polaca recién en 1991. El equipo de Andrzej Strelau luchaba por los pasajes para la Euro'92 en Suecia. Recuerdo el partido contra Turquía, que ganamos 3-0, aunque fue nervioso y entrecortado. Los goles fueron marcados por dos representantes de 1962: Ryszard Tarasiewicz y Jan Urban, y el tercero lo marcó Roman Kosecki (nacido en 66). Lo siento por las "cuatro letras", cuánto daríamos por tal resultado con los turcos, por ejemplo, una década después, qué progresos lograron y cómo nosotros ... En aquel entonces, en 1991, nadie se tomaba en serio en Europa, y mucho menos en el mundo. Ahora una pregunta, queridos fanáticos: ¿recuerdan a ese bastardo de Gary Lineker? Je Je, pregunta retórica. El inglés con la cara inocente de un joven universitario resultó ser el verdugo del fútbol polaco en el cambio de los años 80 y 90. En otoño, se decidió el destino del ascenso a la Euro, incluso por un momento tuvimos un ascenso en nuestras manos. En la última ronda, los turcos estaban ganando inesperadamente con Irlanda, y nosotros en Poznań estábamos ganando con los ingleses después de un gol de Roman

Szewczyk por 1-0. ¡Todo estuvo jodidamente cerca! Pero los angoleños tenían este Lineker. Siempre podía encontrarse en el área penal. Tal "zorro-chytrus". Burló a la defensa polaca un cuarto de hora antes del final, cuando voló con la tijera y Józef Wandzik no tuvo oportunidad... El partido terminó con un empate 1-1, que en realidad no nos dio nada, porque estábamos No se supone que vaya a Suecia por la Eurocopa. Lo que todavía recuerdo: los fanáticos del fútbol inglés, que en ese momento disfrutaban de una mala reputación. Después de todo, fue solo seis años después de la famosa tragedia en el estadio de Heysel... Aquel otoño de 1991 fue triste para mí. Soñé tanto que algún día nos enfrentaríamos a estos arrogantes angoleños, que este Lineker finalmente terminaría su carrera y no nos torturaría. Si pudiera, diría con mi voz de cachorro: "¡Gary, maldito seas!" ¿Qué nos has hecho y por qué nos haces tanto daño? Sí, fue Lineker quien empezó a hacerme dar cuenta de que el fútbol, en toda su belleza y encanto, también puede ser cruel. ¡El hombre tuvo que buscar algo dulce y finalmente lo encontró! Tomó mucho tiempo, todo el invierno y mucho tiempo.

El año 1992, que ya es bastante exitoso e histórico para el fútbol polaco, no empezó tan rosa para que los rojiblancos... fueran los anfitriones de este evento. Los rojiblancos se desplomaron terriblemente, 0-5... uf, que suerte no me enteré de todo hasta el final de la cobertura del Pr. 1 de la Radio Polaca, y no hubo tiempo para luchar frente a la pantalla del televisor. Fue un error, y lamentablemente el equipo olímpico dirigido por el entrenador Janusz Wójcik cometió el otro por el segundo. El juvenil justamente peleaba por el ascenso al torneo de fútbol para los Juegos Olímpicos de Barcelona. El equipo, que incluso seis años antes se había enfrentado con éxito a los niños del mismo año de Inglaterra o Irlanda (al vencer a ambos equipos), ahora se enfrentaba a los daneses en Aalborg. Pero ella nos dio una actuación... Desorden total, ni idea de juego, no empezó la pelea. También acabó en 0-5 y fue una buena idea empezar a noquear los partidos en la capital catalana. En la revancha en Polonia empatamos 1-1, y el gol lo marcó al final Andrzej Juskowiak. No recuerdo más matices reglamentarios, pero pasó que este gol y aquel gol nos daban billetes para España. Fue entonces cuando aprendí el

significado del término "puerta de la cocina". Casi nadie esperaba que los chicos de "Wójt" aportaran algo a esta soleada Barcelona, estamos hablando de una medalla. Sin embargo, como habían llegado las vacaciones de verano, pude seguir los reportajes de televisión sobre los preparativos del equipo juvenil para los Juegos Olímpicos. Con quién estaba contando excepto con "Józek". ¡Exactamente! Tengo que detenerme aquí, incluso volver a 1991 y los partidos de Legia Warszawa con Sampdoria Genoa en los cuartos de final de la Recopa de Europa. Los italianos, encabezados por Gianluca Vialli, Roberto Mancini y el entonces calvo Massimo Lombardo, fueron oprimidos por el joven de 19 años de Bródno en Varsovia. ¡Su nombre era Wojciech Kowalczyk! Me gustaba "Herrero" por estos goles, por el estilo de ser, por el hecho de que para mí de niño se convirtió en una especie de esperanza. Si mi padre tuvo a Deyna, Lato (me gustaría destacar - como futbolista, no político, activista y presidente de la Asociación Polaca de Fútbol) o Szarmach, ¿por qué no iba a tener yo a mi propio futbolista, al que podría tener un cariño especial? . Wojtek destacó entonces en el primer equipo, fue un auténtico éxito. Y era un tipo al que podía, por ejemplo, tratar como un hermano mayor, lo que explica cómo se deben marcar los goles. Así que puse mi esperanza en "Kowal", Juskowiak, y también en Aleksander Kłak, un portero, a quien veía en el futuro como un verdadero portero en la selección nacional adulta.

El verano de 1992 se convirtió para mí en uno de los períodos más bonitos de mi vida como hinchas (hasta ahora, aunque cumplí 40 años). Sobre el primer partido contra Kuwait, puedo decir que Juskowiak anotó dos goles y Mirosław Waligóra peleó el punto de penalti sin piedad... Las verdaderas emociones llegaron recién en el segundo partido del torneo olímpico con Italia, luego los campeones europeos juveniles con Demetrio Albertini. y Dino Baggio al frente. Creo que nos ignoraron, porque luego se sintieron muy decepcionados. Cattenacio en la edición juvenil no funcionó, dio en la cabeza cuando los jugadores de Wójcik se pusieron manos a la obra. Juskowiak, Ryszard Staniek (he incluido una entrevista con él más adelante) y Grzegorz Mielcarski dieron confianza a los italianos. ¡Oh Madre! 3-0 con Italia! Incluso

cuando se trataba del partido juvenil en el entonces subestimado torneo olímpico, causó una impresión electrizante. Después de un empate con EE. UU. (2: 2) y una victoria con el exótico Qatar (2: 0), llegamos a las semifinales. Australia estaba esperando aquí. Ganamos 6 a 1, pero los que recuerdan bien ese partido nunca dirán que fue un partido fácil. ¡De lo contrario! Especialmente en la primera mitad, sufrimos cruelmente. Aunque íbamos ganando 2:1, estos rivales de las Antípodas no parecían los proverbiales pepinos del fútbol. Por lo que recuerdo, incluso tenían jugadores con raíces familiares en la ex Yugoslavia en sus filas, eran duros e implacables. ¡Solo después del descanso se agrietaron bajo la tormenta blanca y roja! Kowalczyk, Juskowiak y la compañía hicieron polvo a los australianos. Mi padre recordó que fue parecido hace diez años, cuando la selección de Antoni Piechniczek derrotó a Perú (5-1) en el Mundial también de España. En general, la historia con mi padre durante esa noche fue muy interesante. El comienzo de agosto era tiempo de cosecha. La trilla circulaba por el pueblo, de una finca a otra. Trillaba el grano desde la mañana hasta la noche, justo en nuestra casa, alrededor de las 8:00 p. m., durante las semifinales. Fue una tarde muy calurosa. De vez en cuando, mi padre se acercaba a la ventana de mi habitación y preguntaba con curiosidad el resultado, y luego volvía a trabajar en un granero cercano. Actué como ponente. Más tarde, cuando vio las repeticiones del partido, dijo que el juego de nuestros juveniles le recordaba los asesinatos contraataques de la selección de los años 70 y 80. Fue muy grande para mí escuchar algo similar, porque mi mi padre me habló mucho de las Águilas de Górski, los héroes de su juventud.

Después de mi triunfo sobre Australia, ¡estaba muy eufórico! ¿Con quién jugamos en la final? ¡Con España! Ciertamente, anfitriones fuertes, tal vez incluso mejores técnicamente, pero no podrán protegerse contra nuestro contador. ¡Ya me lo imaginaba! La final, ante la presencia de 90.000 espectadores en el mítico Camp Nou de Barcelona, te puede dar un escalofrío de emoción incluso frente al televisor. ¡Dios, qué pasaría si estuvieras sentado allí en medio de todo el caldero! Comienza un partido histórico, en la primera parte

estamos a la par, aunque también hubo ajedrez de fútbol. Jugamos un poco conservadores, los españoles tampoco estaban ansiosos por ataques masivos. Finalmente, en el minuto 44, Kowalczyk atrapó el balón frente al área de un tal López, estaba solo frente al portero rival y ¡lo intentó justo al poste! ¡¡¡Gooool!!! ¡Oh diablos, y lo hizo! Hay un descanso, tomo una pelota de cuero indio del porche y corro con ella hacia la puerta. Absolutamente tuve que probarme justo al lado de la publicación. Al igual que "Herrero". Falló una vez, luego otra vez, ¡pero tiene que ser una obra maestra! ¡A lo sumo el padre pondrá rieles nuevos! Después de un cuarto de hora vuelvo frente a la tele, y los jugadores al disco "infierno" de Barcelona. Era en el pueblo donde se realizaba la cosecha, las máquinas trabajaban, pero su ruido era amortiguado. Sólo mi padre, otra vez ocupado con los demás, se acercaba corriendo a la ventana de vez en cuando y preguntaba cuál era el resultado. Hace mucho tiempo que no disfrutamos de esta delantera... - Y gol, Alfonso. No, Abelardo... - anunció Dariusz Szpakowski tras el 1-1 de los españoles. Entonces un tal Kiko les dio la delantera... "Joder..." espetó casualmente. Pero también dio esperanzas Ryszard Staniek, que igualó el encuentro 2-2 a falta de un cuarto de hora para el final. Vi cansancio en los ojos de nuestras águilas, pero también esperanza. Este duelo en la cuenca catalana en una calurosa tarde de agosto les costó mucho. Me preocupaba cómo sobreviviríamos al tiempo extra, pero innecesariamente, porque ni siquiera lo logramos. En el último minuto, Kiko Narvaez (una entrevista con él más adelante en el libro) aprovechó el error de nuestra defensa. Perdimos 2:3... Estoy sentado frente a esta pantalla y se me saltan las lágrimas. Demonios, ni siquiera sobreviví al gol de Lineker en Poznań. Y aquí descargué mis emociones. Silencio, no digo nada. Mi padre corre hacia la ventana, le digo qué y cómo... Joder, por qué salió así, por qué en este partido, en este minuto, en este segundo... Las medallas de oro en esos juegos las ganaron: cinco- el jugador Arkadiusz Skrzypaszek, el judoka Waldemar Legień, y de alguna manera me faltaba el oro de los jugadores de la colección... Lo recuerdo bien, del reportaje televisivo de Grzegorz Mielcarski, quien luego se arrodilló sobre el disco, se apoyó en sus manos y permaneció tan inmóvil . En algún lugar de su corazón reprimió este fracaso.

En la oscuridad, salí corriendo al patio con la pelota. Traté de hacer retroceder el tiempo, de cavar como lo hubiera hecho en esos momentos decisivos de un caluroso choque catalán... Choque contra los rieles, otro golpe en un poste de metal, una cara de piedra. ¡Pero estaba enojado porque no consiguieron ese oro! Si pudiera, me habría encontrado con este Camp Nou yo mismo en esta bochornosa noche y habría ayudado a nuestros muchachos. Quedaba, sin embargo, por reproducir en los desafortunados rieles, las puertas del granero. Solo mi perro, Misiek, estaba feliz porque podía jugar conmigo a voluntad por la noche.